



DE CÓMO EL INSTITUTO IBÁÑEZ MARTÍN SE CONVIRTIÓ EN EL IES VEGA DEL TURIA

Entre el paisaje y el paisanaje

Por Antonio Pérez Salas

Alguien dijo que el «Ibáñez Martín» siempre sería el Ibáñez Martín, por mucho que nos empeñásemos en cambiarle el nombre. Actualmente los alumnos se refieren a su instituto como el «Vega» y puede que muchos desconozcan quién fue aquel ministro de Educación del régimen franquista, nacido en el pueblo turolense de Valbona. La juventud tiende a simplificar las cosas trascendentes, aunque a veces borda lo de complicar las cosas sencillas. Solo han pasado doce años desde que se produjo el cambio, pero ese tiempo es una eternidad para los que ahora desgastan los pasillos del que fuera Instituto Provincial de Teruel (1845), más tarde Instituto Nacional de Enseñanza Media José Ibáñez Martín –inaugurado en 1950 por el propio ministro– y desde 2008 Instituto de Educación Secundaria Vega del Turia. El objeto de este escrito es explicar cómo se gestó este último cambio de nombre. No es mi intención hacer un tratado político al respecto, ni avivar cualquier tipo de polémica; solo pretendo relatar, desde mi punto de vista, cómo se llevó a cabo aquel cambio y cómo lo vivimos los que estábamos ahí en ese momento.

Cuando Román Torres asumió la dirección del instituto, con el siglo XXI recién estrenado, ya había un continuo «ruido de fondo», heredado de periodos anteriores, que amartillaba con la necesidad de una renovación en el nombre de nuestro centro, IES José Ibáñez Martín por entonces. El eco no venía de un lugar concreto, sino de muchos a la vez. En la comunidad educativa siempre hubo quien demandara esa renovación. También es cierto que algunos docentes, y no docentes, abogaban por que las cosas siguieran como estaban. Recuerdo que, durante las reuniones del equipo directivo, en más de una ocasión, nos preguntábamos si debíamos impulsar el cambio de denominación de un instituto que ya llevaba más de ciento cincuenta años siendo un referente en la provincia de Teruel –si bien *solo* cincuenta de ellos con el nombre del ministro franquista–.

–Si se ha cambiado el nombre en otras ocasiones, ¿por qué no ahora? –comentó algún miembro del equipo.



El Instituto Ibáñez Martín en 1977.
A la izquierda, el antiguo edificio
destinado al alumnado femenino.

Román hizo un sondeo en la Comisión de Coordinación Pedagógica –como acredita la convocatoria a dicha reunión el 11 de abril de 2005–, pero nunca presentó una propuesta de renombrar el centro al Consejo Escolar.

En 2005, cuando Román Torres deja la dirección del IES, toma el testigo Rubén Benedicto –que ya había vivido en primera persona los envites del «ruido de fondo» en el equipo de Román–. Durante sus años de gestión el «susurro» empezó a sumar decibelios hasta convertirse en una cacofonía omnipresente, en un zumbido atronador que quizá tuvo su paroxismo coincidiendo con el borrador de lo que luego sería la Ley de Memoria Histórica. Los que en aquel momento integrábamos el equipo directivo, tras muchas reuniones y muchas conversaciones con diferentes miembros de la comunidad educativa, pensamos que el momento había llegado. Quizá no hubiéramos dado el paso *motu proprio*, pero tampoco actuamos por sentirnos presionados. Simplemente era algo que iba a suceder. Decidimos llevar la propuesta de cambiar el nombre del instituto al Consejo Escolar.

En una de las reuniones del equipo, que en aquel momento integrábamos Rubén, Paco Gálvez, Elisa Mallén, Encarna Revilla, Ana Salvador y el que suscribe, concluimos que deberíamos proponer un nombre por si ganaba la opción del cambio que íbamos a defender. Tras un buen rato elucubrando, haciendo propuestas de nombres de hombres, mujeres y tierras...

–Yocreo que deberíamos hacer referencia al lugar donde arraiga el centro –comentó alguien.

–Pues, literalmente, estamos en la terraza del río...

–¡Habría que hacer mención al Turia!

–Propongo: ¡Ribera del Turia!

–Eso suena un poco a vino caro...

–Además, no estamos en la ribera sino en la vega.

Nuestra propuesta tomó forma: IES Vega del Turia.

El 27 de septiembre de 2007 se reunió el Consejo Escolar del centro. En esta sesión el director explicó la oferta del equipo directivo de cambiar el nombre al instituto, defendió la opción Vega del Turia y leyó la «reglamentación en la que se especifica que el órgano competente para realizar el cambio de nombre es el Consejo Escolar». En la reunión también se decidió activar los protocolos necesarios para llevar a cabo una consulta en la que participaran todos los sectores de la comunidad educativa, «profesores, padres, alumnos y personal no docente», con el objetivo de decidir, en primer lugar, si querían, o no, renombrar su instituto y, en caso de que la respuesta fuera afirmativa, en segundo lugar, proponer un nombre nuevo. Los profesores representantes en el Consejo acordaron que realizarían una consulta al Claustro antes de pronunciarse y manifestaron que trasladarían al Consejo Escolar la opinión de la mayoría de los docentes en vez de votar su opción personal. El resto de los representantes también resolvió que consultarían a sus respectivos representados y votarían lo que la mayoría determinase.

Para atender lo acordado en el Consejo Escolar en el ámbito docente, se llevó a cabo un Claustro extraordinario el 9 de octubre de 2007. Según el acta, en esa reunión se dio a conocer a los profesores el nombre propuesto por el equipo directivo, señalando que se habían intentado evitar «los nombres propios teñidos de política con el objetivo de conseguir el mayor consenso posible y que –el nuevo nombre perdurara– el mayor tiempo posible». En la sesión también se comentó cómo los profesores podían llevar a cabo sus posibles propuestas –en una *web* que se iba a crear *ex profeso* o en la pizarra de la sala de profesores– y se explicó la forma en que se realizaría la votación en el siguiente Claustro, que se iba a celebrar el 6 de no-

viembre. En el apartado de ruegos y preguntas algunos profesores abogaron por mantener el nombre del centro, de una manera bastante apasionada en algún caso. Otros lo hicieron por el cambio, no con menos pasión.

Para promover la deliberación y el debate públicos, se creó un foro de opinión, para lo cual se activó una plataforma *on line* donde quien quisiera pudiera expresar sus planteamientos y propuestas. Aunque existía ese grupo de profesores que no estaban por la labor de renombrar el centro, muchos se dispusieron a plantear opciones de cómo rebautizarlo. Durante un tiempo el tema se convirtió en el motivo de la mayoría de las charlas de pasillo.

Recuerdo que desde el inicio del debate se estableció el binomio «paisaje-paisanaje». Creo que oí formular esta dicotomía por primera vez a nuestro compañero Serafín Aldecoa. Algunos profesores se convirtieron en adalides de las ideas «paisanajistas». Decían que nuestro instituto debería llevar un nombre que honrara a alguna persona, algún paisano, que hubiera sido relevante para la ciencia o las humanidades, o que hubiera influido de una manera notable en la historia de nuestro centro.

Por otro lado, estaban los defensores del paisaje. Los «paisajistas» argumentaban que no era buena idea bautizar al instituto con el nombre de una persona, por ilustre que fuera, ya que precisamente el cambio en marcha se estaba llevando a cabo *por el nombre* de una persona.

La propuesta que defendía el equipo directivo estaba claramente del lado «paisajista». No es que nos tomáramos a la ligera proponer un nombre. No es que optásemos por lo primero que nos pasara por la cabeza. Por supuesto que nos parecían interesantes y adecuadas algunas de las opciones que postulaban a paisanos ilustres, pero pensamos que una opción vinculada al terruño tendría más recorrido y podría representar a todos.

Esta dicotomía llegó a atenazarnos en gran medida —no es fácil proponer el cambio de nombre de un centro tan emblemático y con tanta historia como el nuestro, procurar conseguir el mayor consenso posible e intentar evitar que salten demasiadas chispas, al mismo tiempo—. Nuestras sensaciones en esos momentos se pueden apreciar en estos fragmentos rescatados del foro:

· «Los miembros del Equipo Directivo barajamos muchos nombres antes de decantarnos por Vega del Turia: tuvimos en cuenta especialmente Teruel Mudéjar, Ciudad de Teruel o Botánico Loscos».

· «Los fenicios, según algunos autores, ya habrían bautizado al río como Tur (vacca). Los íberos que moraron en el Alto Chacón, los primeros Turboletas, se establecieron al amparo del río.»

Desde luego no fuimos los primeros en acordarnos del río para poner nombre a algo que importara.

Este poema que Rubén publicó en el foro constituye una defensa de la propuesta planteada por el equipo directivo y da una idea de nuestras inquietudes en aquellos días:

VEGA DEL TURIA

Antes de los maestros y las ruedas,
los estudiantes y su rebeldía,
de los discursos y la ideología,
del birrete, las togas y las sedas.

Antes de los mandatos y las vedas,
de las sanciones y la ortografía,
antes de ti, de mí y de la poesía,
antes de preguntarte si te quedas.

Antes de la memoria y los olvidos,
del terror y la fuerza siempre brava,
de la guerra y la paz de los vencidos,

del rencor y la furia que se clava,
de los santos, los idos, los venidos,
el Turia con su Vega es lo que estaba.

Desde el 9 de octubre hasta el 6 de noviembre de 2007 el malogrado foro bulló de actividad. Digo malogrado porque lo escrito en él se volatilizó en el hiperespacio por no sé qué problema con un servidor que se estropeó e hizo que se perdiera la copia de seguridad que lo albergaba. No obstante, una parte de las intervenciones de diferentes profesores todavía pueden verse en internet, recogiendo lo que, en su día, fue guardando José Vicente Sánchez en su *web* de la asignatura de Biología en francés.

Hubo muchas propuestas para renombrar nuestro centro, en concreto dieciséis, algunas expuestas en el foro y otras apuntadas en la pizarra de la sala de profesores.

De los profesores participantes en la *web*, los que con más vehemencia defendieron el paisanaje fueron los que proponían la candidatura de Botánico Francisco Loscos. A lo largo de sus escritos expresaron un emotivo homenaje al de Samper de Calanda, nuestro botánico más ilustre, sin duda merecedor de la distinción por muchos motivos, el más evidente su valioso Herbario Nacional que custodiamos en el instituto. Por otro lado, entre las propuestas «paisajistas», la que más tinta gastó en el foro fue la de Vega del Turia.

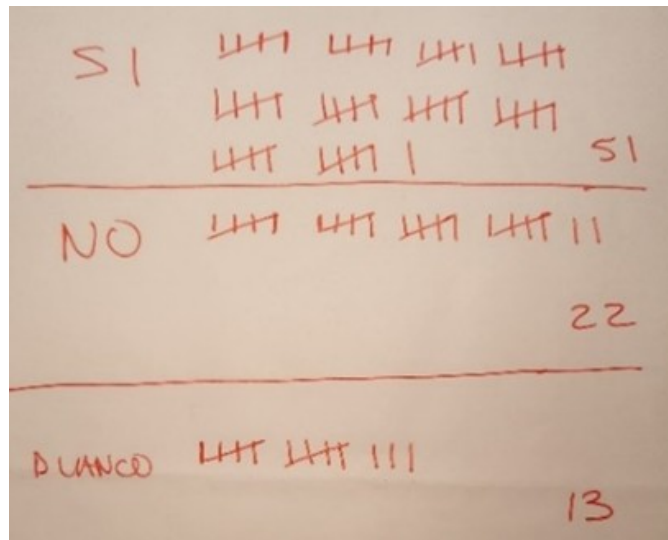
Al principio, algunos decidieron intervenir en el foro utilizando un seudónimo, se propiciaba de esta manera que cada cual expresara sus opiniones sin tapujos. La cosa no duró mucho. Una anécdota:

Jansenio escribió, bajo este alias, una entrada en el foro en la que daba argumentos a favor y en contra del cambio de nombre «que me atormentan y no me dejan dormir». En una de sus explicaciones podía leerse: «La delicadeza con la que los compañeros de la junta directiva han planteado el cambio del nombre ES SUMAMENTE PELIGROSA. Corremos el riesgo de que el instituto se acabe llamando IES Verdurillas de las Eras». *Jansenio*, siguiendo la escuela de Arquíloco de Paros, opinaba así del nombre que proponía el equipo directivo. Recuerdo que respondí a su punzante escrito con otro, también firmado con seudónimo –*Rufus*–, en el que, entre otras cosas, elogiaba el buen gusto de nuestros vecinos «del IES Valle del Jiloca, del IES Sierra Palomera y del pueblo de Veguillas de la Sierra» a la hora de elegir topónimos. Esta participación de *Jansenio*, que todavía puede verse en internet, fue la que más comentarios tuvo en el foro, pues se sucedieron réplicas y contrarréplicas de diferentes compañeros. Más en broma que en serio, nos tiramos los trastos a la cabeza. Alguien dijo que quizá sería conveniente que dejásemos el anonimato porque la cosa se animaba demasiado y, aunque estoy seguro de que la mayoría de los profesores sabía quién rubricaba bajo los alias, el caso es que *Jansenio* no volvió a firmar con seudónimo en el foro. Creo recordar que Carlos Romeu sí que participó en alguna otra ocasión.

«El día 6 de noviembre de 2007, a las 16:15 horas, se reúnen los profesores del IES José Ibáñez Martín señalados al margen en sesión de Claustro extraordinario con los siguientes puntos en el orden del día:

- 1.- Consulta al profesorado sobre el posible cambio de nombre del instituto.
- 2.- Elección, si procede, del nombre.»

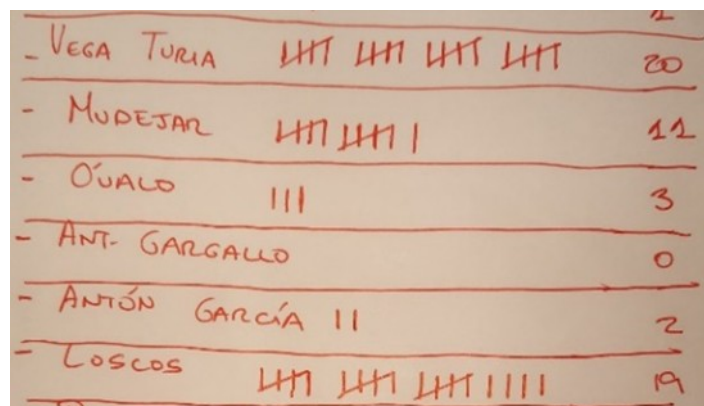
Así abre el acta del Claustro en la que «el director comunica que el Personal de Administración y Servicios, los representantes de los padres en el Consejo escolar y los alumnos han manifestado su opinión, que ha sido mayoritaria a favor del cambio de nombre.» En esta reunión los profesores del Claustro votaron una primera vez resultando 51 votos a favor de renombrar el centro, 22 en contra y 13 en blanco.



Fotografía de manuscrito del recuento de la primera votación.

Una vez comprobado el resultado de mayoría absoluta a favor del cambio de nombre, se escribieron en la pizarra las diferentes propuestas, suprimiéndose la de «Turolense Ibáñez Martín» –creo que por razones que no es necesario explicar– y se volvió a votar, con el siguiente escrutinio:

Vega del Turia	20 votos
Botánico Loscos	19
Mudéjar de Teruel	11
Fueros de Teruel	8
Sierra Callada	6
Óvalo	3
Víctor Pruneda	3
Alfonso II	2
Antón García Abril	2
Redes	2
Pedro IV de Aragón	1
Río Turia	1
Tres Culturas	1
Antonio Gargallo	0
Fernando Hué	0
En blanco	6



Recorte de documento en el que se aprecian los dos nombres más votados en la primera vuelta.

Posteriormente, se eligieron los dos nombres más votados y se procedió a una segunda vuelta que se saldó con 45 votos a favor de Vega del Turia, 34 a favor de Botánico Loscos y 6 votos en blanco.

Los profesores representantes en el Consejo Escolar decidieron trasladar al mismo la propuesta «Vega del Turia».

Tras sus respectivas consultas, los representantes de la Asociación de Madres y Padres de Alumnos del centro y los del Personal de Administración y Servicios también propusieron defender el nombre Vega del Turia. En las votaciones del alumnado ganó la denominación Mudéjar de Teruel, aunque la opción Vega del Turia quedó en segundo lugar.

En el siguiente Consejo Escolar, celebrado el día 27 de noviembre de 2007, el director informó de que, tras haber llevado a cabo la consulta en los diferentes sectores implicados sobre la posibilidad de un cambio de nombre, lo que procedía era votar. La votación se realizó a mano alzada y se aprobó por unanimidad la opción de renombrar al centro. A continuación, se procedió a elegir el nombre nuevo. En el acta de esta sesión se lee lo siguiente:

Dado que en casi la totalidad de las consultas el nombre secundado por la mayoría, entre las diferentes opciones propuestas, es el de Vega del Turia, se propone este nombre para que sea refrendado por los miembros del Consejo Escolar.

Se procedió a otra votación en la que se contabilizaron doce votos a favor de Vega del Turia y tres a favor de Mudéjar de Teruel –los de los tres alumnos consejeros–. De esta manera quedó aprobado, por mayoría absoluta, el nombre actual de nuestro instituto, que en breve cumple 175 años y espero que goce de buena salud, al menos, otros tantos.

En la resolución de 3 de enero de 2008, publicada en el BOA de fecha 21 de enero de 2008, se aprobó la denominación Instituto de Educación Secundaria Vega del Turia en sustitución de la antigua, José Ibáñez Martín. Lo que suceda de ahora en adelante, solo el futuro lo descubrirá.

